

DE LA VIDA EN MARCHA

En Defensa del Arbol

(Por José R. Villaverde)

CONTRA mi costumbre, pero por tratarse de algo que atañe al interés general, voy a publicar una de las muchas cartas que he recibido en estos días sobre diversos temas. Me la escribe el señor Juan del Pino y dice en ella cosas muy importantes en relación con el árbol, este noble amigo del hombre que tan maltratado ha venido siendo en Cuba. Nuestras autoridades debieran fijar la atención en el texto de esta carta, que, sin quitarle tildes, reproduzco a continuación. Dice así:

«Habana, septiembre 23 de 1937.

Dr. José R. Villaverde.

Ciudad.

Distinguido señor:

Hace tiempo leo sus hermosas Crónicas de AVANCE y me agrada en extremo esa especial manera que tiene usted de tratar los problemas que atañen al interés público. Días pasados leía una de aquellas Crónicas dedicada a comentar una frase del Coronel Batista, proferida en relación con el trato que debe darse a los árboles y a los bosques en general y recordaba usted que en uno de sus libros había sostenido idénticos puntos de vista que los emitidos en días pasados por el referido Coronel. En fin, ustedes han coincidido en su amor al árbol, en su admiración por la obra de la Naturaleza y sus bellezas y, sobre todo, se han dado cuenta del valor que esos seres tienen para la humanidad, ya que, como sabemos, el bosque vale, no sólo por su belleza, sino por su influencia en el clima, en la atmósfera, en el mantenimiento de los manantiales y en consecuencia en el caudal de los ríos, todas estas circunstancias que, en definitiva, influyen en la salud de los habitantes de las regiones a quienes efecte el arbolado que en ellas se desarrolle.

El sistema hidrográfico, sobre todo, se siente influido por la tala de los árboles en proporciones desusadas, al extremo que existan regiones, antaño fértiles, que hoy son absolutamente estériles por haber desaparecido en gran escala las cuencas de sus ríos y lagos, debido a la extirpación absoluta de sus bosques.

Por esas razones, en los países verdaderamente civilizados, se protege al árbol contra la fobia de los traficantes sin escrúpulos. Y así hemos visto que, como pretendemos que se nos considere progresistas, a iniciativa del Dr. Luis Machado, secundado con el mayor interés por el Presidente de la República, está siendo una realidad el Bosque de la Habana, para tener así algún parecido esta capital nuestra con París, con sus hermosos Bosques de Bolonia y de Vincennes, con México, con su famoso Chapultepec, con Nueva York, con su magnífico Parque Central...

Todo este preludeo, Dr. Villaverde, no tiene otro fin que llegar a nuestro caso práctico, ya que de nada vale que usted, el Coronel Batista, el Presidente y el Dr. Machado se ocupen de ponderar el árbol y hasta de sembrarlo, si por otra parte y a la vista de propios y extraños se destruyen sin consideración los árboles que el propio Gobierno ha sembrado, gastando sumas importantísimas que ha pagado el pueblo. Prueba el canto: Dése un paseo, Sr. Villaverde, por la Carretera Central desde la Habana hasta Pinar del Río. A orillas de ésta se sembraron árboles valiosísimos, tales como laureles, majaguas, pinos y algunos otros maderables del país y poco a poco han sido destruidos, unos por la incuria de los encargados de cuidarlos, otros por gentes despreocupadas que los han destruido cruelmente y la mayor parte (esto resulta increíble) por los dichosos propietarios de la Compañía de Teléfonos y otras que, con licencia de cierto departamento de Obras Públicas, vienen, sistemáticamente, solicitando permiso para talar las ramas de esos árboles, verificando la operación tan inconsideradamente y tan amenudo que aquéllos han acabado por secarse definitivamente, ya que la ignorancia de lo que es el árbol, no ha podido prever que los árboles maderables, los de madera dura, especialmente, no pueden sufrir fuertes podas y menos que estas se repitan, porque inevitablemente parecen. ¿Es justo señor, que por evitar que los árboles de la carretera, causen algún daño, más o menos importante, a las líneas telefónicas, se permita su mutilación, máxime si ellos están sembrados en terrenos propiedad del Estado? ¿No podría la compañía particular colocar sus líneas sobre los terrenos propios?

La carretera, a la entrada de Cárdenas, está en parte sembrada de álamos. Todos los años los podan dejándolos en el tronco. Véalos este año, señor Villaverde. Quizás perezcan en su totalidad. Tal ha sido la bárbara poda a que han sido sometidos. Y eso que el álamo no es árbol maderable y, por lo tanto, es más resistente a las podas exageradas. Igual hacen todos los años con los álamos del Vedado y con otros de sus árboles siendo así que el pobre viandante, que no posee automóvil y los más pobres, que ni siquiera pueden tomar tranvía o guagua, sudan la gota gorda por esas calles de Dios, al igual que los pobres choffers en sus piqueras, sometidos a todas las inclemencias de nuestro sol tropical.

Hace tres años fué destruido casi completamente el arbolado del Parque de Candelaria, no sabemos si por orden del Alcalde o de otra autoridad. Y decimos «destruido» porque la poda fué de tal género que el arbolado de dicho paseo, que era uno de los más bellos de la región pinareña, quedó reducido al tronco, tal como suena, pues no le dejaron ni una rama a ningún árbol del mencionado lugar.

Yo le ruego que siga usted su cam-

paña en defensa del arbolado, no sólo de la capital, sino de nuestros campos, Dr., para ver si consigue, por lo menos que no sean podados en forma tan cruel, como vienen siéndolo los árboles de nuestras carreteras, en especial la Central en la parte de Pinar del Río.

Si usted quisiera utilizar nuestras líneas como colaboradoras a su magnífica campaña, crea que nos sentiremos profundamente complacidos.

De usted con la mayor consideración.

Juan del Pino.

26



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA